

BIZANTINOS EN CARTAGENA: UNA REVISIÓN A LA LUZ DE LOS NUEVOS HALLAZGOS

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO
ELENA RUIZ VALDERAS

Hasta inicios de la década de los ochenta, la presencia bizantina en la vieja *Carthago Nova* era más una presunción basada en ciertos pasajes de las fuentes escritas y en algunos testimonios epigráficos tardíos de gran relieve, que una realidad arqueológica. Sin embargo, y pese a esa falta de constatación arqueológica, en enero de 1979 el profesor Palol, que visitaba la ciudad con motivo de una conferencia, sugirió que los restos que se hallaban bajo la “Catedral Vieja”, en la pendiente noroccidental del Castillo de la Concepción, no eran los de la más antigua basílica cristiana fundada en la Península Ibérica, como, sin sustento alguno, había defendido, y reclamaba, la historiografía erudita de la ciudad, sino parte de un fortín bizantino. Las excavaciones acometidas en estos últimos años en esta zona de la ciudad y sobre todo el descubrimiento y la investigación del teatro romano, sobre el que se deposita una potente secuencia histórica que abarca sin interrupción desde el siglo II a.C. hasta nuestros días, han venido a concretar lo que en aquel entonces era una simple intuición. Hemos creído justo traer a este congreso, que merecidamente se le tributa, una contribución, de la que puede él considerarse pionero.

La excavación en 1983 de un solar urbano situado entre las calles de La Soledad/Nueva descubrió este período a la investigación histórico-arqueológica cartagenera al ofrecer por primera vez un imponente conjunto de materiales cerámicos que, sin ambigüedad, se podían fechar entre los siglos V al VII d.C. La prosecución de los trabajos en nuevos solares situados a lo largo de las calles Orcel/Don Gil, permitió completar la información y se comenzó a vislumbrar el enorme desarrollo comercial, que cono-

ció la ciudad durante esta nueva fase, vinculada, como en los períodos más brillantes de su historia, al valor estratégico de su puerto, y a su carácter de fortín militar/defensivo. La excavación en 1990 de un nuevo solar situado entre los de la Calle Soledad/Nueva (1983) y Orcel/D. Gil (1986) permitió aclarar algunas de las interrogantes planteadas al analizar los anchos paramentos de *opus quadratum* exhumados. En un principio se trataba de buscar una puerta que estuviese flanqueada por las dos exedras semicirculares que ya conocíamos. Sin embargo, los resultados fueron completamente distintos ya que lo hallado fue un nuevo tramo recto del muro de *opus quadratum*, y, sobre todo, lo más interesante es que pudimos comprobar como las habitaciones de aparejo irregular que se asociaban a la última fase de la ciudad antigua se superponían a los anchos paramentos de arenisca. No obstante, ha sido la mencionada excavación del teatro, la que finalmente ha permitido perfilar la entidad de la ocupación bizantina y definir sus estructuras arquitectónicas¹.

En este sector de la ciudad, las construcciones de época bizantina abarcan desde mediados del siglo VI hasta la tercera década del siglo VII y responden a la estructura de un barrio de trazado irregular que se adapta a la topografía desigual y accidentada determinada por las estructuras preexistentes, *cavea* y escena del teatro augústeo y complejo comercial mercado/almacén del siglo V (Ramallo *et alii*, 1993).

Hasta el momento se han descubierto veintiocho ambientes de distintas dimensiones que se asientan sobre las gradas inferiores de la *ima cavea*, que en parte reutilizan, y en el área del *pulpitum* y de los *aditi* o *itineraria* (fig. 1). El paso entre ambos sectores se realiza mediante profundas cimentaciones que sirven para aterrazar los espacios hacia la *cavea*. Las estructuras de habitación, de forma trapezoidal, rectangular, o incluso triangular, se hallan separadas por calles estrechas e irregulares, estratigráficamente identificadas por una fina capa endurecida depositada sobre una grava muy compactada de entre 4 y 7 cm. de espesor (lám. 1). Los muros de las distintas estancias están realizados con un aparejo de piedra pequeña y mediana trabada con barro mientras que en los cimientos y ángulos se emplean piedras de mayor tamaño o sillares y elementos arquitectónicos

¹ Desde 1993 las excavaciones arqueológicas se articulan mediante un convenio suscrito entre el Ministerio de Cultura, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena.

reutilizados del teatro romano para obtener una mayor resistencia. El esquema básico sobre el que se articulan las distintas habitaciones está sustentado sobre muros maestros, en su mayoría radiales al arco de la *cavea*, a los que se adosan o se traban los muros que determinan los distintos compartimentos (lám. 2). En el sector más elevado de toda la zona excavada, que proyectada sobre los restos del teatro corresponde a la gradas altas de la *ima cavea*, las habitaciones se articulan fosilizando en parte la forma semicircular del graderío. Por el contrario, en el sector más bajo, que corresponde sobre el teatro a la zona del *proscenium* y *aditi*, los distintos compartimentos adoptan un trazado más regular, distribuyéndose de forma paralela a la línea de escena y utilizando determinados muros exteriores de las viviendas como paramento para aterrazar y superar los desniveles producidos por las construcciones precedentes, determinando a su vez calles de comunicación entre ambos sectores. Los pavimentos de las distintas habitaciones están elaborados con una capa de arcilla rojiza endurecida de entre 3 y 6 cm. de espesor (lám. 3). En su conjunto y desde el punto de vista edilicio, así como por el tipo de aparejo utilizado, las estructuras guardan notable similitud con las casas del barrio bizantino de Kaukana, en Sicilia (Falkenhausen, 1986, fig. 15).

El nivel de destrucción, que colmata la mayor parte de estas habitaciones, se caracteriza por un potente estrato de disoluciones de los adobes procedentes de los alzados de las paredes, entremezclados con finas capas de disgregación de esquistos, utilizados probablemente como aislantes en las cubiertas de las habitaciones, y abundante carbón vegetal.

Este nivel cubría los ajuares domésticos de cada una de las habitaciones, que aparecían aplastados sobre el pavimento, marcando el momento de destrucción del barrio de época bizantina en un momento que coincide plenamente con las fechas transmitidas por San Isidoro para la devastación de la ciudad tras la conquista visigoda (lám. 4 y 5). Los materiales arqueológicos asociados consisten en cerámicas de mesa de producción africana de los tipos Hayes 99C, 91D, 105, 93/108, 109, ánforas africanas Key LXI, LXII y XXXII, junto a cerámicas toscas de producción local, tipos Cartagena 1.1, 7 y 13, y cerámicas de cocina africana como los morteros con visera del Grupo 3 de Fulford (Ramallo *et alii*, 1996).

Por encima de este depósito se constata ya una prolongada fase de abandono y colmatación que termina con la instalación de un pequeño barrio de carácter industrial en época islámica (fines del siglo IX-X). Se

caracteriza por la escasez de material cerámico y por la abundancia de piedras y adobe disgregado procedente de los derrumbes de los muros así como por capas de arcillas y limos muy lavados resultado de una exposición prolongada de los restos a la intemperie.

A nivel estructural y desde el punto de vista cronológico, se observan, al menos, dos fases distintas dentro de este barrio, que se reflejan en la compartimentación de determinadas habitaciones y en el recrecido de los pavimentos. Ambas fases encuentran asimismo su confirmación en la deposición estratigráfica. Además, desde el punto de vista planimétrico, se aprecian grupos de estancias con distinta funcionalidad que determinan viviendas separadas por calles y con accesos independientes. Una de las más claras está constituida por las habitaciones 2, 3 y 4; de ellas, la primera, que apoya sobre la grada del teatro, contenía cerámicas toscas de cocina de producción local realizadas con un torno lento y pastas oxidantes, mientras que la contigua presentaba un almacén de ánforas africanas de los tipos Keay XXXII y LXI junto a cerámicas de mesa africanas Hayes 101 y 108. Estas dos estancias comunicaban directamente con un espacio descubierto triangular de uso común (nº 4), provisto de un horno circular y una pequeña pileta rectangular junto al muro sur y un rebanco o poyete adosado al muro norte, en el que, además, se abre el único ingreso a este conjunto de habitaciones.

El segundo grupo de estancias estaba constituido por los compartimentos 8, 9, 10, 12, 13, 14 y 15. Es muy probable que este conjunto de habitaciones, al menos en una primera fase, formara parte de una única vivienda cuyo ingreso debía efectuarse por una puerta abierta en el muro norte de la habitación 15. Desde el exterior, y en concreto por una calle acodada (nº 5) de cierta pendiente y anchura variable, se accedía a un patio en forma de L, por un umbral de caliza gris flanqueado por una jamba de arenisca y otra de caliza. En su interior conservaba un pequeño rebanco adosado al muro oriental. A este espacio abierto, como sucedía en la vivienda anterior, abrían las restantes habitaciones, constituyendo el núcleo generador de la circulación interna. La habitación 12 presentaba un rebanco adosado al muro oeste, y junto a él, aplastada contra el suelo, se halló un ánfora de producción africana del tipo Keay LXI, caída desde el citado rebanco, asociada al nivel de destrucción. Es interesante reseñar en este conjunto el hallazgo de un primer suelo en la habitación 13 que precedió al pavimento relacionado con el citado nivel de amortización de la estancia. Otras refor-

mas, que coinciden sin duda con la repavimentación, se aprecian también en el recrecido del muro oriental de esta misma estancia con una ligera desviación sobre el trazado del muro original y el tabicado del vano de comunicación entre los ambientes 13 y 15. En líneas generales, se observa en este segundo período de la fase que hemos denominado bizantina la tendencia a una mayor compartimentación de los espacios y aislamiento entre ellos.

Más hacia el este y colindante con la vivienda anterior, se puede sugerir la existencia de un nuevo conjunto formado por las habitaciones 16.1, 16.2 y la 18, situada a la derecha, con un acceso desde el norte. Este conjunto apareció bastante deteriorado por intrusismos de las fases posteriores. El compartimento 17, de forma acodada y con acceso por el oeste, responde de nuevo a las características propias de los espacios abiertos que se intercalan entre las habitaciones. Probablemente el resto de los compartimentos asociados a este patio se desarrollaban hacia el este. El departamento 19 es un amplio espacio triangular abierto por el oeste, bajo cuyo pavimento discurren dos canalizaciones, una junto y paralela al muro norte y la otra perpendicular al muro sur que viene a desembocar en un pozo ciego situado junto al ingreso realizado con un brocal circular de piedras careadas y algunos elementos arquitectónicos amortizados procedentes del teatro. Forma y características del pavimento, e incluso las dos canalizaciones que discurren bajo éste, permiten interpretar el espacio como un patio común que daría acceso a las viviendas o compartimentos situados al este y norte, levantados en gran parte sobre la zona del *pulpitum* o *proscenium* y cegando de forma definitiva, e incluso reutilizando, el viejo acceso que constituía el *aditus* oriental del teatro, sucesivas veces recrecido y adaptado al nivel de circulación de cada momento en uso al menos hasta finales del s. V (lám. 6). De ellos, el situado hacia el norte está formado por las estancias 24, 25, 26 y 27; es de destacar en ellas la reutilización de material arquitectónico procedente del teatro, entre el que destaca una basa de tipo compuesto o doble ático de mármol blanco importado. Por último, los compartimentos 21, 22 y 23 presentan grandes dimensiones y una articulación imprecisa del espacio interno, pudiendo corresponder el número 22 a un posible patio.

Desde el punto de vista cronológico, la fecha de fundación de este conjunto de habitaciones viene determinada por los materiales cerámicos hallados bajo los pavimentos del primer período de ocupación, esto es, entre los rellenos de nivelación, así como por las cerámicas identificadas en

las zanjas de cimentación de los muros que pertenecen a este momento inicial. Básicamente, la cronología de estos materiales se puede situar entre mediados y el tercer cuarto del siglo VI, en un contexto homogéneo constituido por las producciones de mesa africanas Hayes 99C, 103, 105, 107, cerámicas toscas de producción local tipos Cartagena 1.4, 3.1, 11 y 12, con acabados más cuidados que en las de los estratos de destrucción, así como ánforas orientales Keay LIIIA y africanas Keay XXVIG, LXI y LV.

Otras estructuras de habitación con estas características y probablemente cronología se han constatado en el solar de la Calle Nueva/Orcel excavado en 1990, donde se identificaron dos habitaciones de considerables dimensiones apoyadas en parte en el recorte artificial del monte realizado en época augústea para la inserción de las estructuras ubicadas tras la escena del teatro y que se superponían y amortizaban las citadas estructuras alto-imperiales.

De momento, parece que este barrio o núcleo de población se desarrollaba en el espacio ocupado previamente por las estructuras de teatro y por sus construcciones anexas, fundamentalmente *porticus postscaenam*, que, a juzgar por lo que vamos comprobando conforme avanzan los trabajos de excavación, se prolongaban casi hasta la calle Cuatro Santos. Posibles trazas de habitaciones de características similares a las descritas se pudieron observar también en otro solar del Callejón de la Soledad, aunque no pudieron interpretarse correctamente al estar comprendidas en un espacio de excavación muy reducido.

En su conjunto, la planta recuerda al barrio bizantino de Leptis Magna, asentado así mismo sobre el teatro de la ciudad, donde las habitaciones superiores instaladas sobre la cavea se distribuyen de forma radial siguiendo la forma de los *cunei*, mientras que las estancias situadas sobre el *proscenium* presentan una orientación paralela a la escena (Caputo, 1987, lám. II). En esta ciudad, los bizantinos, al igual que en Cartagena, ocupan el área más próxima al puerto que ciñeron con altas murallas, mientras que se abandonó el resto (Vita, 1993, 163).

Un esquema similar de asentamiento de estructuras de habitación sobre los restos de un teatro se reproduce en Monte Iato, donde las casas medievales se distribuyen según un esquema radial que fosiliza en parte la forma original del graderío, y longitudinal en el espacio correspondiente al escenario (Isler, 1992, 109).

Fuera de este sector urbano, y hacia el norte, en el espacio compren-

dido entre los cerros de la Concepción y el Molinete, la información arqueológica es mucho más reducida. De momento, no podemos hablar con claridad de estructuras de habitación que se puedan fechar entre la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII. Hemos podido constatar como las casas de los siglos I y II d.C. que se ubican en este área conocen ciertas remodelaciones que fundamentalmente conllevan la compartimentación de los espacios abiertos, tales como el peristilo o los grandes salones, aunque la fecha de este proceso parece corresponder a la etapa inmediatamente anterior (¿fines del IV-s. V?). Complementa sin embargo el panorama arqueológico de este período, el hallazgo de una serie de basureros de finales del siglo VI/inicios del VII, con material cerámico y abundantes huesos, abiertos en pozos circulares excavados en los niveles de disolución de adobes de las estructuras precedentes, junto a auténticos vertederos de mayores dimensiones y una cronología amplia entre los siglos V y VII, que en gran parte ocupan la mitad oriental de la ciudad, zona esta donde no se han definido, de momento, de forma clara estructuras de habitación de época tardía. Fosas de características similares, con abundante material arqueológicos de los siglos IV-V, han sido identificadas también sobre los estratos alto-imperiales de la *Valentia* romana (Ribera *et alii*, 1995, 296), y su existencia suele ser una constante en las secuencias estratigráficas de estos siglos en otras ciudades romanas (vid. por ejemplo uno de los más significativos en TED'A, 1989).

Por otra parte, la revisión del material cerámico hallado en la necrópolis de San Antón sugiere una utilización continuada de este cementerio de la ciudad desde finales del siglo IV y al menos durante gran parte del siglo VI (Laiz y Berrocal, e.p.), aunque no podemos determinar si hubo en sus alrededores algún edificio de culto, como sucede en otras necrópolis cristianas contemporáneas. Por desgracia, no podemos vincular las pocas inscripciones cristianas que ha procurado el subsuelo de la localidad con esta necrópolis.

En cualquier caso, y volviendo de nuevo a la zona del teatro, es muy interesante este proceso de amortización y expolio de uno de los principales edificios de la ciudad alto-imperial, que además desde época augústea posee un marcado carácter simbólico y político (Gros, 1990) y su suplantación, en un primer momento (mediados del siglo V), por otro edificio, el mercado/almacén, sin duda también público aunque con una funcionalidad completamente distinta, lo que refleja con claridad las transformaciones

políticas e ideológicas que se están produciendo en la ciudad desde finales del siglo III. Pero además la crisis del sistema tradicional se manifiesta en un segundo momento (ss. VI-VII) en la ocupación del espacio público por edificaciones probablemente de carácter privado. El primer supuesto nos recuerda en gran medida la transformación y compartimentación del *porticus postscaenam* del teatro de Ostia, a partir del siglo III, convertido en el llamado foro de las Corporaciones, de función aún hoy imprecisa, mientras que el segundo proceso muestra parangón con la evolución urbana de la *Tarraco* bajo-imperial, que se instala, en gran parte, sobre el principal centro de representación y culto de los primeros siglos (Dupré y Carreté, 1993, 82).

Sin embargo, el saqueo de edificios civiles y la amortización de espacios públicos debió ser frecuente desde inicios del siglo V a pesar de las numerosas disposiciones legales que, desde época de Teodosio, intentaron poner freno a la degradación de las viejas estructuras de la ciudad (Jordán, e.p). Así, en Tarragona, en el último cuarto del siglo V, parte al menos del pavimento enlosado de la terraza superior del Foro Provincial había sido desmantelado, nivelada la zona y sobre sus estructuras se construyó un nuevo edificio de finalidad completamente distinta (Aquilué, 1993, 97ss.). En Valencia, la zona del Foro, tras una profunda crisis fechada en la segunda mitad del siglo III y un período confuso durante el siglo IV, se remodela por completo, una vez sobreelevado el nivel de uso anterior, con la construcción de una necrópolis que precede a su vez la construcción de un posible edificio de culto cristiano fechado probablemente a inicios del siglo VI y al que se asocia una nueva necrópolis contemporánea (Blasco *et alii*, 1994, 193). En *Segobriga*, se instala, al menos sobre la parte oriental de la escena, *aditus* y *parascaenium* orientales del teatro, una vivienda de considerables dimensiones en la que se reutilizan elementos ornamentales y constructivos de la escena (Almagro, 1982, 27). Sin embargo, el ejemplo más significativo de amortización y transformación funcional de un edificio de espectáculos, aunque motivada en parte por razones de tipo ideológico, la proporciona el anfiteatro de Tarragona, sobre cuya arena se instala en época visigoda una basílica (TED'A, 1990).

Esta reutilización de espacios públicos es especialmente visible en las ciudades del norte de África. Así, en Madauros, se reaprovecha como fortín la fachada anterior del teatro, en Timgad, es el anfiteatro, mientras que en *Thugga* y *Sufetula* es el foro el que se ve afectado por estas trans-

formaciones (vid. en general, Ravegnani, 1983, 55ss.).

Sin duda alguna, todas estas transformaciones son una clara muestra del cambio urbanístico e ideológico que, desde el siglo IV pero sobre todo a partir del siglo V, se produce en las ciudades, sustentadas ahora por una importante clase mercantil que controla sobre todo en las ciudades portuarias, el tráfico comercial y que promueve la construcción de edificios de carácter utilitario, frente a los viejos símbolos edilicios de los siglos I-III. Se multiplican, en consecuencia, los edificios o conjuntos de *tabernae*, que sobre todo en Oriente adoptan la forma de galerías porticadas. El ejemplo más significativo lo proporcionan las llamadas “tiendas bizantinas” de Sardis, destruidas por los persas en el 616, que se adosan al Baño-gymnasium precedente (Hanfmann, 1983, 161ss.), o el conjunto de tiendas de Scythopolis (Bet-Shean), construidas junto al teatro a comienzos del siglo VI sobre una calle romana (AA.VV., 1993), que muestran por su parte una estrecha similitud con el complejo mercado/almacén de Cartagena. En Gerasa, en cambio, el *macellum* se transforma en un área artesanal hacia el siglo V o inicios del VI con la amortización de parte de las estructuras del viejo edificio y la adición de una tinctoria en una de las *tabernae* (Martín Bueno y Uscatescu, 1994).

En Cartagena, además de las mencionadas estructuras construidas sobre los restos del teatro, una serie de *tabernae*, porticadas y de grandes dimensiones, realizadas con material amortizado de otros edificios, flanquean por uno de sus lados la calle que contornea a su vez el edificio de baños reconstruido en época tardo-romana, situado en la pendiente meridional del Cerro del Molinete, en torno a las actuales calle Honda y Plaza de los Tres Reyes (Méndez, 1988).

Sin embargo, y de momento, es difícil asociar intervenciones concretas a la posible “actividad restauradora de la vida urbana” llevada a cabo, siguiendo las directrices de los emperadores de Oriente y sobre todo por Justiniano (Proc. *De aedificis*), por los generales que intervienen en el territorio y concretamente utilizan la ciudad, como capital, al menos durante un período, de la efímera etapa de ocupación bizantina en la península. La inscripción de Comenciolo que destaca la reconstrucción de la muralla se inserta seguramente en una serie de epígrafes conmemorativos que tienden precisamente a exaltar esa nueva actividad edilicia y de restauración urbana aunque su alcance en la mayoría de los casos es muy difícil de determinar. En este mismo contexto se inserta, por ejemplo, la inscripción de

Benevento, (CIL, IX, 1596) que recuerda las actuaciones de Narsés en el foro, basílica, termas y pórticos de la ciudad, aunque, que sepamos, no se tenga de momento constatación arqueológica de tal actividad. Asimismo, sabemos por la *Pragmatica sanctio* del 554 que Justiniano ordenó a Narsés y a Antioco la restauración de determinados edificios públicos y utilitarios en la misma Roma (Falkenhausen, 1986, 7).

En otro aspecto, nada conocemos, de momento, de la construcción de edificios de culto cristianos, ni de la posible adaptación o remodelación de viejos edificios paganos al nuevo rito. La idea tradicional de una superposición de la Catedral Vieja sobre los restos de una primitiva basílica cristiana carece de fundamento, ya que, como hemos podido comprobar, el edificio medieval se asienta en parte sobre los restos del teatro y construcciones superpuestas, entre las cuales, de momento, no hemos reconocido trazas de edificio que pueda interpretarse como basílica. Sin embargo, no debemos descartar la existencia de un edificio de estas características en la ladera suroccidental del Cerro de la Concepción, sector que, a juzgar por nuestras excavaciones, se convierte en uno de los centros neurálgicos de la ciudad de los ss. IV-VI. En este sentido, es quizás interesante reseñar el hallazgo en el barrio bizantino de una inscripción cristiana, muy deteriorada y amortizada, con una cruz latina incisa en el ángulo superior izquierdo, que precede el inicio del texto. De momento, no podemos establecer la procedencia original del monumento ni las características del texto, que, en cualquier caso, abre nuevas y sugerentes perspectivas de cara a las nuevas excavaciones. Es interesante reseñar también a este respecto el descubrimiento en esta zona próxima al teatro, concretamente entre las calles del Aire y Cañón, de otra inscripción funeraria cristiana en griego, tal vez de época bizantina, que podría ser indicativa de la existencia de algún cementerio intramuros situado por esta zona, aunque no se pueda afirmar nada al carecer de un contexto preciso para este hallazgo (Lillo, 1985, 120).

Por otra parte, tampoco se han encontrado indicios de una posible continuidad cultural o topográfica en las iglesias o restos conventuales que hasta el momento, aunque parcialmente, han podido ser excavados. Así, la iglesia y el convento de San Francisco construidos en el siglo XVI y ubicados en una posición privilegiada en lo que debió ser el centro de la ciudad romana de los siglos I y II, que se superponía parcialmente a una serie de *tabernae* de la primera mitad del siglo I, tradicionalmente vinculadas con el área forense (Berrocal, 1987, 138), no muestran traza alguna de posible

“continuidad” cultural o topográfica. Por el contrario, son muy sugerentes la iglesia y el barrio de Santa Lucía, situados junto al puerto pesquero, en el extrarradio de la ciudad y al pie del recientemente descubierto *sacellum* tardo-republicano de *Iupiter Stator*. En esta zona son muy abundantes las noticias de hallazgos arqueológicos desde el siglo XVIII, y aunque los restos conservados corresponden exclusivamente a inscripciones paganas y las descripciones transmitidas parecen aludir a la existencia de un posible complejo industrial de época tardo-romana, tal vez de salazones de pescado, no hay que descartar el desarrollo de un posible arrabal o barrio cristiano, similar al de otras ciudades de Hispania (vid. García Moreno, 1977-78, 319).

En cualquier caso, los datos obtenidos en estos últimos años han permitido modificar sustancialmente la idea que teníamos sobre la topografía de la ciudad y su evolución urbana, aportando a su vez nueva documentación, sólida y fiable, para una mejor comprensión de la metamorfosis que, desde los siglos III y IV, se produce en la topografía de una gran parte de las ciudades romanas de Hispania. Las bases teóricas de estas transformaciones fueron trazadas ya hace tiempo (Fevrier, 1974; Barral, 1982); hace falta un análisis detenido y minucioso de la cada día más abundante documentación arqueológica para concretar estas hipótesis y superar la tradicional reiteración de las fuentes textuales. En esta línea se encuadra este breve trabajo que, sin duda, tiene un carácter preliminar.

BIBLIOGRAFÍA:

- AA.VV., 1993: , The Bet She'an Excavation Project (1989-1991), *Excavations and surveys in Israel*, vol. 11, Jerusalén.
- ALMAGRO, M., 1982: El teatro romano de Segobriga, *El teatro en la Hispania romana*, (Mérida, 1980), 25-39, Badajoz.
- AQUILUÉ, X.: *La seu del Col'legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona.
- BARRAL, X., 1982: Transformacions de la topografia urbana a la Hispània Cristiana durant l'Antiguitat Tardana, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Montserrat, (1978), Barcelona.
- BERROCAL, M^o.C., Nuevos hallazgos sobre el foro de Carthago Nova, *Los Foros romanos de las provincias occidentales*, 137-142, Madrid.
- BLASCO, J. ET ALII, 1994: Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat Tardana a la ciutat de València, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Mahón, 1988, 185-199, Barcelona.
- CAPUTO, G., 1987: *Il teatro augusteo di Leptis Magna*, Monografie di Archeologia Libica, 3, Roma.
- DUPRÉ, X. y CARRETÉ, J.M., 1993: *La "Antiga Audiència". Un acceso al foro provincial de Tarraco*, EAE, 165, Madrid.
- FALKENHAUSEN, V. von, 1986: *I bizantini in Italia*, Milán.
- FEVRIER, P.A., 1974: Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Mogen Age, *SettimStudAltMedioev*, XXI, Spoleto.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1977-78: La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *AEspA.*, 50-51, 311-321.
- GROS, P., 1990: Théâtre et culte impérial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique, *Stadtbild und Ideologie*, 381-390, München.
- HANFMANN, G.M.A., 1983: *Sardis from Prehistoric to Roman Times*, Harvard University Press.
- ISLER, H.P., 1992: "Gli arabi a monte Iato", In: *Dagli scavi di Montevago e di Rocca di Entella, un contributo di conoscenze per la Storia dei Musulmani della Valle del Belice dal X al XIII secolo*, Atti del Convegno Nazionale di Montevago, octubre de 1992, pp. 105-125.

- JORDÁN, J., (e.p.): Espacio sagrado, espacio profano en la mentalidad del emperador Honorio (395-423 d.C.), In: *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (ss. V-VII)*, Elda, 1991.
- LAIZ, M^a. D. y BERROCAL, M^a. C., (e.p.): Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón, Cartagena, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Lisboa.
- LILLO, A., 1985: Inscripciones sepulcrales griegas de Cartagena, *AntigCrist.*, II, 119-122.
- MARTÍN BUENO, M. y USCATESCU, A., 1994: El macellum de Gerasa (Yaras, Jordania): la transformación de un edificio público romano en un área artesanal bizantina, *BVallad.*, LX, 171-185.
- MÉNDEZ, R., 1988: El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes, *AntigCrist.*, V, 31-164.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., SAN MARTÍN MORO, P.A. y RUIZ VALDERAS, E., 1993: Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar, *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia, 51-92.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V al VII en Cartagena, *AEspA*, 69, 1996.
- RAVEGNANI, G., 1983: *Castelli e citta fortificate nel VI secolo*, Ravenna.
- RIBERA, A. ET ALLI, 1995: La intervenció arqueològica, In: *Palau de les Corts*, Valencia.
- TED'A, 1989: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació, 2, Tarragona.
- TED'A, 1990: *L'amfiteatre romà de Tarragona, La basílica visigòtica, I. L'església romànica*, Memòries d'excavació, 3, Tarragona.
- VITA, A. di, 1994: Leptis Magna, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, (1993), 159-163.

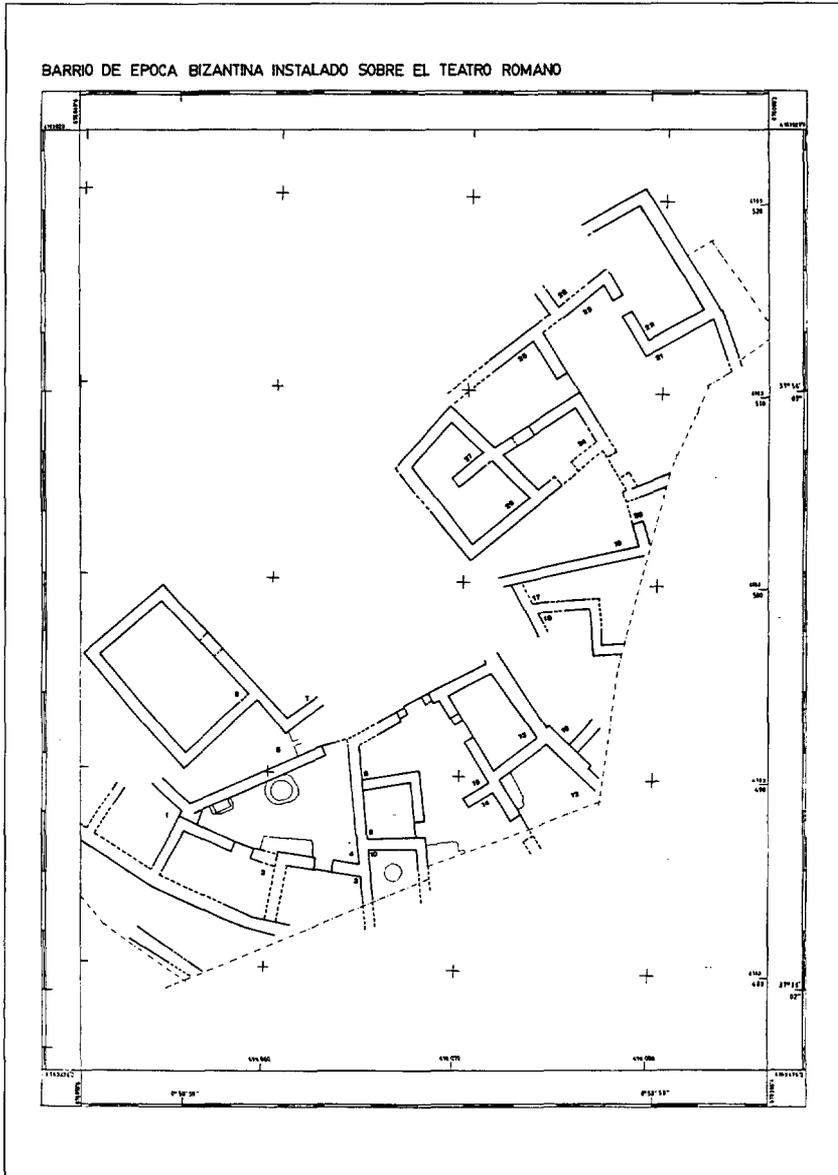


Fig. 1: Planta general de las habitaciones de época bizantina construidas sobre los restos del teatro romano.



Lám. 1: Vista general de las estructuras tardo-romanas y de época bizantina superpuestas a los restos del teatro romano (Neg. 95/5/29).



Lám. 2: Fase 10. Habitaciones de época bizantina distribuidas de forma radial sobre la cavea del teatro (Neg. 95/5/23).



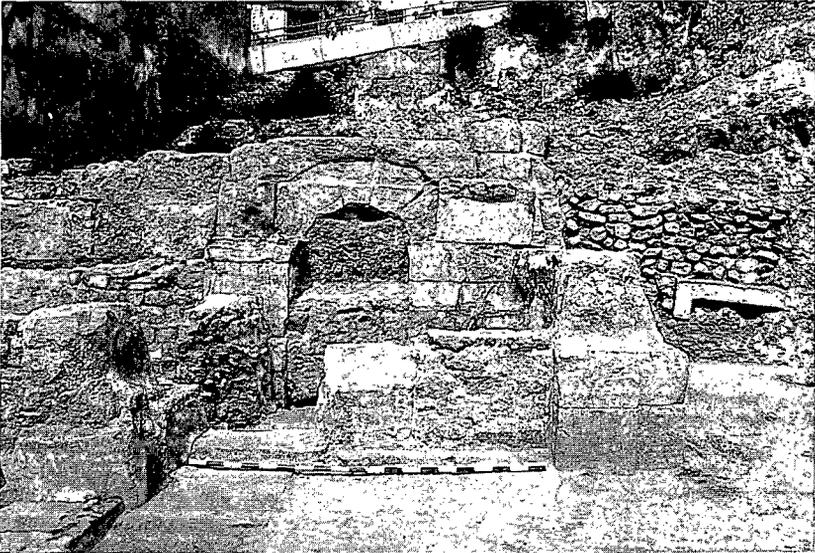
Lám. 3: Fase 10. Habitación 13. Detalle de los alzados y pavimentos de tierra apisonada (Neg. 95/5/15).



Lám. 4: Fase 10. U.E. 4621, habitación 17, nivel de destrucción con restos de ánforas aplastadas sobre el pavimento (Neg. 95/3/21).



Lám. 5: Fase 10. U.E. 4638, habitación 18, nivel de destrucción con material anfórico (Neg. 95/4/24).



Lám. 6: A la derecha, *aditus* oriental cegado por un muro de aparejo irregular en época bizantina. En el centro, estructuras del teatro a las que se adosan muros del complejo comercial del siglo V (Neg. 95/12/19).